

# Capital social, capital humano y crecimiento: El caso de las provincias argentinas<sup>1</sup>

**María Florencia Aráoz**  
CIEDH-UNSTA  
faraoz@unsta.edu.ar

**Guillermo Pijuan**  
UNSTA  
gpajuan@unsta.edu.ar

## Resumen

En un trabajo reciente, Aráoz, Nicolini y Talassino (2020) presentan estimaciones del PBI de las provincias argentinas en el largo plazo, destacándose una sorprendente persistencia en las posiciones relativas del ingreso promedio per cápita provincial, configurada ya a finales de siglo XIX y comienzos del XX. Al mismo tiempo, se observa una creciente desigualdad, puesta de manifiesto en una brecha cada vez mayor entre las regiones más ricas (con mayores ingresos per cápita) y las más pobres. La confluencia de ambos fenómenos exige mayores esfuerzos que contribuyan a explicar sus por qué. En este artículo se intenta avanzar en ese sentido, abordando el estudio de la relación entre capital humano, capital social y crecimiento económico a nivel subnacional. Para ello, y siguiendo el enfoque propuesto por Akçomak & ter Weel (2009), se propone un indicador con el potencial de medir capital social a nivel provincial con una perspectiva de largo plazo, basado en la presencia de Universidades en los diferentes distritos subnacionales argentinos. Luego, se analizan los posibles vínculos entre crecimiento económico, capital social y capital humano a nivel provincial. La hipótesis central del artículo sostiene que ambos factores, capital social y capital humano, mejoran los resultados económicos a través de la innovación. Así, regiones con mayores niveles de educación y con mayores posibilidades de acceso a la misma evidenciarán un mejor desempeño en materia económica.

## 1. Introducción

La primera mitad del siglo XX corresponde a un periodo de profundos cambios para la economía argentina. Luego de un ciclo de gran crecimiento económico entre 1880 y 1914, en el que los niveles de Producto Bruto Interno (PBI) per cápita del país llegaron a liderar rankings mundiales, la evolución de los principales indicadores de actividad económica cambió. La tasa de crecimiento del PBI per cápita fue menos impresionante, en particular en términos relativos, y los niveles de ingreso per cápita quedaron por debajo de los de la mayoría de los países desarrollados.

Algunos investigadores han sugerido que las instituciones débiles, y las políticas económicas asociadas a ellas, fueron cruciales para comprender esta evolución. En palabras de Cortés Conde (1998, pp. 7–9) “... para analizar el problema de la Argentina no hay que preguntarnos si la economía fue exitosa, sino si tuvo las instituciones adecuadas para que pudiera serlo”.

Esta hipótesis ha sido explorada empíricamente por Araoz (2013), Sanz Villarroya (2009) y Prados de la Escosura & Sanz-Villarroya (2009), quienes construyen indicadores institucionales para Argentina y los utilizan para evaluar la relación entre las instituciones y el desempeño económico en ese país. En todos los casos, encuentran respaldo a la hipótesis de que las instituciones han jugado algún papel en el desempeño económico de Argentina en el largo plazo.

Desde una perspectiva subnacional, sin embargo, aún no sabemos demasiado. En parte porque hasta hace muy poco tiempo no contábamos con ninguna medida consistente y comparable acerca de la situación económica de las provincias para cualquier periodo anterior a 1953. En Aráoz y

---

<sup>1</sup> El artículo forma parte del Trabajo Final de grado de Guillermo Pijuan, bajo la guía de María Florencia Aráoz, para acceder al grado académico de Contador Público en la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino.

Nicolini (2020); Talassino (2015, 2019) y Aráoz, Nicolini y Talassino (2020) se realizaron importantes avances respecto a la medición de la situación económica de las provincias argentinas en el largo plazo. Las estimaciones de los autores muestran una sorprendente persistencia en las posiciones relativas del ingreso promedio per cápita provincial, configurada ya a finales de siglo XIX y comienzos del XX. Al mismo tiempo, se observa una creciente desigualdad, puesta de manifiesto en una brecha cada vez mayor entre las regiones más ricas (con mayores ingresos per cápita) y las más pobres. La confluencia de ambos fenómenos exige mayores esfuerzos que contribuyan a explicar sus por qué.

Con el correr de los años, los académicos han desarrollado propuestas teóricas y empíricas para explicar las diferencias en las pautas de riqueza y prosperidad relativas entre países y regiones. Las hipótesis más usuales se relacionan con la acumulación de capital físico y humano e innovaciones tecnológicas, que claramente son importantes, pero que sólo explican una parte del proceso de crecimiento económico que eventualmente redundará en mayores (o menores) niveles de prosperidad. En las últimas décadas, sin embargo, han adquirido relevancia los llamados “determinantes fundamentales” del crecimiento (Helpman, 2004; Hofman, 2001), entre los que encontramos a cuestiones tales como instituciones, geografía y cultura. En particular, Helpman (2004) señala que las instituciones constituyen un elemento clave para entender lo que él denomina “el misterio del crecimiento económico”.

Ahora, ¿qué son las instituciones? Siguiendo a North (1990), las instituciones de una economía están compuestas por reglas formales, informales y mecanismos de cumplimiento de las mismas, y establecen la estructura de incentivos en una sociedad, determinan los costos de realizar transacciones, y en consecuencia, las posibilidades de especialización e intercambio de una economía. Así, las instituciones resultan claves para propiciar el crecimiento. Sin embargo, tal como reconoce North (2005), las creencias y la cultura también constituyen elementos centrales para reducir la incertidumbre y disminuir los costos de transacción. En este contexto, adquiere relevancia la noción de capital social. Paldam (2000) propone tres conceptos en torno a los cuales definir capital social, estos son confianza, facilidad de cooperación y redes. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), por otro lado, señala que se entiende por capital social al “conjunto de normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza y la cooperación entre las personas, en las comunidades y en la sociedad en su conjunto”<sup>2</sup>. Ahora, esta última definición encierra algunas contradicciones. ¿Capital social e instituciones son conceptos equivalentes? Galaso Reza (2011) sostiene enfáticamente que no. El capital social no son las instituciones, no es la cultura ni es la confianza, señala este autor y, valiéndose de la definición propuesta por Lin (2008), sostiene que el capital social es el conjunto de recursos presentes en las relaciones sociales. Incorporar la noción de capital social en el estudio de los determinantes del crecimiento, agrega, es importante pues permitiría incluir la manera en que los actores económicos interactúan y se organizan para generar crecimiento.

Pero ¿cómo medir al capital social e incorporarlo formalmente en el estudio del crecimiento, cuando ni siquiera hay consenso acerca de qué se incluye en este concepto? Es decir, ¿cómo cuantificar algo tan intrínsecamente “no cuantificable”, como lo son estos *recursos presentes en las relaciones sociales*? El capital social, señala Galaso Reza (2011, p. 21) no se encuentra ni en los individuos que se relacionan, ni en los elementos físicos que se usan para la producción, sino que es inherente a la estructura de las relaciones entre individuos y, por tanto, su nivel dependerá de los recursos que dispongan todos los miembros de la red y de la capacidad que esta tenga para transmitir y poner a disposición de todos sus miembros los recursos que estos poseen.

Es decir que, aunque el concepto de capital social parece encontrarse en estrecha relación con el de capital humano -entendido como el conjunto de habilidades, capacidades y conocimientos propios de los individuos, que son utilizados para producir y que por tanto les permiten ser más productivos- no son equivalentes. En todo caso, el capital humano de los individuos forma parte del capital social de la sociedad en la cual se encuentran insertos. El capital social individual afecta a la inversión en educación de los individuos, y por tanto a su capital humano. En el sentido opuesto, Lin (2008) señala que el capital humano es un precursor del stock de relaciones de que dispone un individuo (de su capital social). En idéntico sentido,

---

<sup>2</sup> <https://www.cepal.org/es/temas/capital-social>. Fecha de consulta: 14/01/2022

Glaeser (2001) sostiene que buena parte de la teoría sobre el capital humano es aplicable al capital social precisamente porque capital social individual y capital humano son conceptos estrechamente vinculados.

Siguiendo a Akçomak & ter Weel (2009), en este artículo se argumenta que los niveles actuales de capital social y capital humano en las provincias argentinas responden a instituciones que se configuraron en el pasado. Para ello se introduce el análisis de factores que podrían haber condicionado los procesos de acumulación de capital humano y social al interior de la República Argentina. En particular se analizan los niveles iniciales de alfabetización de la población en las diferentes provincias argentinas, como una variable que nos permita aproximar niveles iniciales de capital humano. También se incorporan dos variables vinculadas a la existencia de instituciones universitarias, indiscutiblemente asociadas a la formación de ese capital humano, pero que, al mismo tiempo, podrían estar vinculadas a la formación de capital social. La hipótesis central del estudio sostiene que la inversión en capital humano y el consecuente desarrollo del capital social, mejoran los resultados económicos. Así, regiones con mayores niveles de educación y con mayores posibilidades de acceso a la misma habrían generado condiciones para incrementar su stock de capital social.

El objetivo principal de este artículo es proponer un indicador que tenga el potencial de medir el nivel de capital social a nivel provincial con una perspectiva de largo plazo y que permita avanzar en el estudio de la relación entre capital social y desempeño económico a nivel subnacional.

El artículo se organiza del siguiente modo: luego de esta introducción, en el apartado 2 se analiza la trayectoria económica de las provincias argentinas, a través de la evolución de sus niveles de PBI per cápita en el largo plazo. Luego, en la sección 3 se proponen indicadores para obtener una medida histórica de capital social. En la sección 4 se analizan los posibles vínculos entre desempeño económico, capital humano y capital social a nivel provincial para Argentina, en tanto que en la sección 5 se presentan algunas conclusiones preliminares, así como una agenda de investigación.

## 2. Evolución Económica de las provincias argentinas en el largo plazo

Cuando observamos las cifras de la posición relativa del PBI per cápita de las provincias argentinas a comienzos del siglo XXI<sup>3</sup>, el panorama pareciera ser bastante claro: Neuquén, Ciudad de Buenos Aires, Tierra del Fuego y Santa Cruz lideran el ranking en términos per cápita, y Salta, Formosa y Chaco lo hacen en el extremo inferior. Además, la provincia más rica (Neuquén, \$ 25,497.- per cápita) es casi nueve veces más rica que la más pobre (Salta, \$ 2,861.- per cápita), y 3.5 veces más que el promedio nacional (\$ 7,261.- per cápita)<sup>4</sup>

Estos registros no son tan diferentes de los observados a principios del siglo XX: de acuerdo con Aráoz & Nicolini (2020), en el año 1914 las provincias líderes fueron Santa Cruz, Tierra del Fuego y Ciudad de Buenos Aires, en tanto que Santiago del Estero, Misiones y Catamarca eran las más pobres. Salta ocupaba el lugar 21 (sobre un total de 25 distritos). Además, en 1914, la provincia más rica (Santa Cruz, \$ 1,109.89.- per cápita) era casi 4.5 veces más rica que la más pobre (Santiago del Estero, \$ 228.28.- per cápita), y dos veces más que el promedio nacional (\$ 530.07.- per cápita)<sup>5</sup>

De manera que, cuando se comparan las posiciones relativas de las provincias argentinas en términos de PBI per cápita en el largo plazo, el común denominador parece ser una fuerte persistencia en sus niveles. En Aráoz, Nicolini y Talassino (2020) los autores presentan estimaciones del PBI de las provincias argentinas para el periodo 1895-2004 y encuentran que la mayoría de las que fueron

---

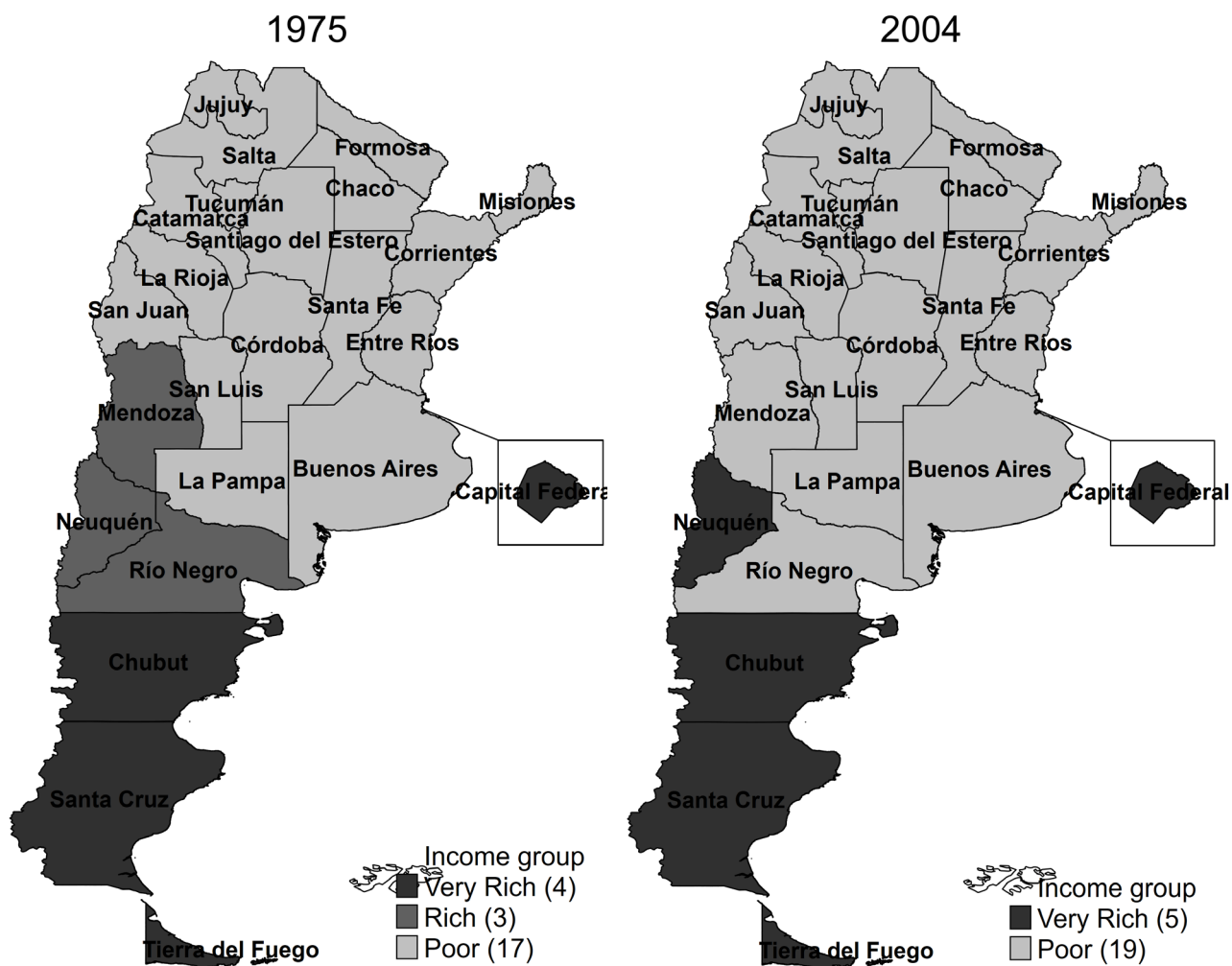
<sup>3</sup> En Argentina, el equivalente al PBI provincial se denomina "Producto Bruto Geográfico" (PBG). La principal diferencia entre el PBI y el PBG es la unidad de observación para medir la actividad económica. En las estadísticas oficiales argentinas, cuando la actividad económica se mide por una unidad subnacional, el valor agregado se asigna directamente a la unidad productiva según su ubicación geográfica. En este artículo utilizamos el acrónimo PBI para designar al PBG de las provincias argentinas.

<sup>4</sup> Datos correspondientes al PBG per cápita del año 2005, expresado en pesos constantes del año 1993. Fuente: Ministerio de Hacienda de la Nación Argentina. Indicadores Provinciales Socioeconómicos

<sup>5</sup> Valores expresados en pesos corriente de 1914. Más información ver en Aráoz y Nicolini (2020)







**Nota:** *Very Rich*: muy rico; *Rich*: rico; *Poor*: pobre; *Very Poor*: muy pobre

**Fuente:** Aráoz, Nicolini y Talassino (2020). Grupos de ingresos construidos utilizando desviaciones estándar del promedio simple del PBI per cápita de los distritos. Por ejemplo, *Muy rico (very rich)* corresponde a distritos con un PBI per cápita más alto que el PBI per cápita promedio más una desviación estándar).

Concentrando nuestra atención en el mapa de 1914, podemos ver que algunas de las provincias más ricas, o de mayores niveles de ingresos per cápita eran Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y La Pampa, ubicadas en la zona centro del país, pero también, como ya se señalara, Santa Cruz y Tierra del Fuego, en el extremo sur. Estos distritos, tan disímiles en cuanto a ubicación geográfica y densidad poblacional, comparten una característica común: a comienzos de siglo XX obtenían más del 45 por ciento de su PBI a partir de la explotación del sector primario (Aráoz y Nicolini, 2020). Aunque con diferentes perfiles de especialización, los elevados niveles de ingresos en casi todas estas provincias (la excepción la constituye Ciudad de Buenos Aires) parecieron estar relacionados de una forma u otra con una ventaja comparativa natural derivada de la abundancia de tierras<sup>8</sup>. Asimismo, las provincias patagónicas muestran una muy baja densidad poblacional a lo largo de todo el periodo analizado, lo que contribuye a explicar sus elevados niveles de ingresos en términos per cápita. La estructura económica de estas provincias cambió sustancialmente con el correr de los años. En 2004, el sector primario a nivel país representaba aproximadamente un 10% de su valor agregado (menos de la mitad de su participación en 1914, que alcanzaba el 34%). Esta situación se replica en la provincia de Buenos Aires, en donde apenas supera el 9% (contra un 51.5% en 1914). También se

<sup>8</sup> En Santa Cruz y Tierra del Fuego, las actividades mineras cobraron importancia en la década de 1940, cuando se descubrieron yacimientos de petróleo.

observan caídas significativas en la participación del sector primario en las provincias de Córdoba y La Pampa, con un poco más del 20% cada una<sup>9</sup>. Las provincias patagónicas no son ajenas a este fenómeno: en ellas la participación del sector primario cae por debajo del 10%.

Distinto es el caso de la Ciudad de Buenos Aires, ubicada de manera consistente en el grupo de las más ricas, y que ya por 1914 era responsable de más de un cuarto del PBI de Argentina. En esta región, el sector agrícola representaba menos del 1% del PBI a comienzos de s. XX, en tanto que el sector terciario o de servicios era el responsable de más del 60% del valor agregado. Casi 100 años después, en 2004, la concentración de la actividad económica en el sector servicios se hace aún más pronunciada: 77% del valor agregado corresponde al sector terciario y menos del 1% al sector primario.

Así, la variación en la composición sectorial del PBI en las provincias más prósperas parece sugerir que la mayor parte del proceso de crecimiento ocurrió a expensas del sector primario.

Ahora bien, aunque estos resultados dan cuenta acerca de algunas regularidades empíricas observadas en el proceso de crecimiento económico de las provincias argentinas, con una zona norte pobre y rezagada y una zona centro-sur más aventajada, surgen preguntas que aún no han sido respondidas: ¿Es la persistencia regional un rasgo característico del proceso de desarrollo económico en algunas regiones de Argentina? ¿Qué impulsa las crecientes diferencias entre las provincias más ricas y las más pobres? ¿Por qué las regiones más pobres de la Argentina de comienzos del siglo XX continúan siendo las más pobres del siglo XXI?

Si bien en este artículo no se abordan estas cuestiones, se comienza a indagar en aspectos que eventualmente contribuyan a responder estas preguntas.

### 3. Una aproximación histórica para medir capital social

El vínculo entre educación y capital humano y, entre este último y crecimiento económico está claro y ha sido establecido por la literatura. Ya en 1986, Paul Romer propuso un modelo en el que reconoce que el crecimiento de la producción depende de factores convencionales, como el trabajo y el capital, pero también del acervo de conocimientos de una economía<sup>10</sup>. En tanto que Lucas (1988) fue contundente al establecer que la creación de capital humano es uno de los factores más importantes en la innovación, la productividad y el desarrollo económico.

En una línea similar, Barro (2001) sostiene que un mayor ratio de capital humano respecto del capital físico genera mayor crecimiento económico a través de, al menos, dos canales: por un lado facilita la adopción de tecnología proveniente de países líderes, pero al mismo tiempo suele ser más difícil de incrementar que el capital físico, por lo que aquellas regiones con un ratio de capital humano respecto del capital físico más alto, tienden a crecer más rápidamente.

Ahora bien, el progreso tecnológico está íntimamente ligado a la formación de capital humano a nivel universitario. En consecuencia, la presencia de universidades en determinadas regiones podría ser una canal a través del cual afectar el crecimiento, en tanto se generarían condiciones para incrementar la formación de capital humano calificado. De hecho, hay estudios que encuentran que aquellas regiones que cuentan con mejor acceso a universidades se benefician tanto por el incremento en la probabilidad de que los jóvenes asistan a la universidad, como porque los estudiantes que se gradúan tienen más probabilidades de buscar trabajo en el área donde se encuentra localizada la universidad (Card, 2001; Valero & Van Reenen, 2019). Además, y puesto que las universidades incrementan la oferta educativa, también podrían influir en el crecimiento económico a través de la innovación. En este sentido, autores como Valero & Van Reenen (2019) encuentran que el incremento en la cantidad de universidades a nivel subnacional, en un conjunto de 78 países, está asociado de manera positiva con el crecimiento del PBI per cápita de la región en donde se radican la universidad

---

<sup>9</sup> En 1914 el valor agregado del sector primario en Córdoba representaba un 52.3% de su PBI. Este porcentaje se elevaba al 71.4% en el caso de la provincia de La Pampa (Aráoz y Nicolini, 2020).

<sup>10</sup> Romer, P. M. (1986). Increasing returns and long-run growth. *The Journal of Political Economy*, 94(5), 1002–1037.

y en el de sus vecinas, incluso luego de incluir una serie de controles. Además, los autores sugieren que la existencia de universidades puede tener algún papel en la configuración de las instituciones en horizontes de tiempo más extensos.

En una línea similar, Akçomak & ter Weel (2009) señalan que las universidades contribuyen al desempeño de una región a través de dos canales: por un lado “crean o producen graduados” con una visión del mundo compartida, educados en la misma tradición cultural. Además, favorecen el desarrollo futuro de esa región al integrar a sus graduados en la estructura social existente. Así, para estos autores, la presencia de universidades en diferentes regiones podría estar asociada a la conformación del capital social y de las instituciones a nivel regional, en atención a que constituyen una base a partir de la cual la cultura y la identidad regional se nutren.

Bajo esa hipótesis, proponen dos indicadores históricos de capital social, uno de ellos relacionado con la existencia y antigüedad de universidades en una determinada región, y el otro con la “densidad universitaria”, entendida como la ratio entre cantidad de universidades y la población en una región.

Siguiendo a Akçomak & ter Weel (2009) en este trabajo utilizamos dos indicadores sobre la presencia de las universidades en las provincias argentinas. El primero de ellos, denominado **univF** se define como “2004 - fecha de fundación de la universidad”, y pretende medir el período de existencia de las universidades en una región en particular<sup>11</sup>. Para calcular esto, primero asignamos cada universidad a una provincia y luego utilizamos las fechas de fundación de las universidades allí radicadas para determinar la cantidad de años durante los cuales las universidades tuvieron presencia. Tomemos por caso la Universidad Nacional de Córdoba, la más antigua en Argentina. Fundada en el año 1613, el valor que adquiere la variable UnivF para la provincia de Córdoba es 391, y surge de la diferencia entre 2004 y 1613.

Dado que entendemos por fecha de fundación a la fecha en la cual se estableció la primera universidad en una provincia, valores más elevados en este indicador reflejan la existencia de universidades en un distrito en particular por períodos de tiempo más prolongados.

Para construir esta variable se utilizaron datos de Instituciones Universitarias en todo el país, tanto de gestión pública como privada. Las universidades fueron asignadas a cada provincia en función de en dónde se encuentra localizado el Rectorado. Esta decisión potencialmente podría generar limitaciones en el análisis, pues hay Universidades en las que dicha oficina se encuentra ubicada en una jurisdicción, aunque cuente con sedes radicadas en otras provincias. Tomemos por caso la Universidad de Buenos Aires (UBA), con más de 20 sedes repartidas en la Ciudad y en la Provincia de Buenos Aires, su registro se cuenta únicamente en la Ciudad de Buenos Aires, en donde se ubica su Rectorado; o la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, con su Rectorado en San Miguel de Tucumán y una sede en Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Esto llevaría a subestimar el número de Universidades en los distritos en los que están localizadas la sedes y que no coinciden con la ubicación del Rectorado, pero también a subestimar la cantidad total de universidades dentro de una misma provincia. Siguiendo con el ejemplo de Buenos Aires, para construir el indicador UnivF la UBA se contabiliza como una Universidad, aunque el número de Sedes que posee exceden ampliamente la unidad. Tampoco se considera el potencial efecto de las Universidades que brindan educación a distancia, fenómeno que ha crecido notoriamente en los últimos años, y en los que la localización geográfica del rectorado posiblemente tenga poca relevancia e impacto sobre los procesos de formación y acumulación de capital social y humano de los individuos que residen en la zona en donde el Rectorado está ubicado.

En todos los casos, los datos de Universidades, su ubicación y fecha de fundación fueron provistos por el Área de Desarrollo de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU), organismo descentralizado que funciona en jurisdicción del Ministerio de Educación de la República Argentina.

---

<sup>11</sup> Se considera el año 2004 como año de referencia en atención al objetivo último de analizar la relación de estas variables con el desempeño económico: el último dato disponible del PBI per cápita de todas las provincias argentinas provisto por fuentes oficiales corresponde a ese año.

La segunda variable, **univN**, se define como el número de universidades por cada 100.000 habitantes. Se construye a partir del recuento de universidades en un año específico en cada provincia, controlando por la población regional y busca capturar la “densidad universitaria”. Para construirla se utilizaron datos de cantidad de universidades provistos por CONEAU, junto a datos censales y estimaciones poblacionales realizadas por el Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (INDEC).

Una de las limitaciones que comparten ambos indicadores es que en ningún caso permiten tomar en cuenta el tamaño o la calidad de los servicios educativos que brindan las diferentes universidades. Por ejemplo, considerando a la provincia de Tucumán, en la estimación de ambos indicadores pesan igualmente la Universidad Nacional de Tucumán, con más de 65.000 estudiantes, la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, con unos 5.500, y la Universidad San Pablo-T, con alrededor de 1000.<sup>12</sup> Desafortunadamente en esta instancia no contamos con información que permita tomar en cuenta estas dimensiones, aunque no se descarta eventualmente incorporarlas en el futuro.

El cuadro 1 resume los principales resultados obtenidos al estimar ambos indicadores.

La columna (1) en el cuadro 1 muestra el valor máximo que adquiere la variable *UnivF* en cada provincia y refleja la antigüedad de la primera universidad allí fundada. Siguiendo con el ejemplo de Córdoba, el valor de 391 indica la cantidad de años transcurridos hasta el 2004, en los que la Universidad Nacional de Córdoba tuvo presencia en aquel distrito. Los valores negativos en esa columna indican que la primera Universidad fue fundada con posterioridad al año 2004.

En el caso de provincias que cuentan con más de una universidad, la columna (2) muestra la cantidad de años que la institución más joven lleva presente en cada provincia. Así, el valor de -3 en Tucumán, por ejemplo, indicaría que en el año 2007 se fundó la última universidad en ese distrito. La columna (3), por su parte, muestra el valor promedio del indicador, reflejando los años promedio de presencia de universidades en la provincia. Siguiendo con el ejemplo de Tucumán, el puntaje de 42,67 surge de promediar la cantidad de años que, al 2004, contaban las universidades con presencia en la provincia: la Universidad Nacional de Tucumán (92), la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino (50) y la Universidad San Pablo-T (-3).

Las columnas (4) y (5) muestran la cantidad de universidades en cada provincia existentes en los años 2004 y 2019, respectivamente, mientras que la columna (6) muestra la población en cada distrito al 2004. Finalmente, la columna (7) muestra los valores obtenidos al estimar el indicador *UnivN* a partir de los datos consignados en las columnas (4) y (6).

El cuadro 1 muestra a la provincia de Buenos Aires y a la Ciudad de Buenos Aires como las dos con mayor presencia de Universidades, con 36 cada una en 2019, superando ampliamente al resto de los distritos. Le siguen en importancia, con ocho universidades cada una, las provincias de Córdoba y Santa Fe, luego Mendoza con seis Universidades, Entre Ríos y Misiones con cuatro cada una y San Luis y Tucumán, con tres cada una. El resto de las provincias tienen entre una y dos universidades. La distribución de instituciones universitarias entre provincias, de esta manera, se encuentra claramente sesgada a favor de la zona Centro de Argentina.

Ahora bien, dado que la Provincia y la Ciudad de Buenos Aires congregan un poco más del 45% de la población de Argentina, el resultado en cuanto a cantidad de universidades (55% de las universidades de Argentina) posiblemente no debería llamar la atención. No obstante, la densidad universitaria en la ciudad de Buenos Aires es considerablemente más elevada, denotando unas 0.897 universidades cada 100.000 habitantes, una relación 6.2 veces más elevada que la que se observa en la Provincia. De hecho, la Ciudad de Buenos Aires es la que mayor densidad universitaria muestra, considerando al conjunto de provincias de Argentina.

---

<sup>12</sup> De acuerdo a datos publicados por el Sistema Estadístico Provincia, en el año 2017, considerando nuevos inscriptos y reinscritos, la UNT contaba con 67027 alumnos, la UNSTA con 5973 y la USP-T con 902. Información disponible en <https://sep.tucuman.gov.ar/dataset?groups=educ1&organization=3-universidades>. Fecha de consulta: 03/10/2021



**Cuadro N° 1:**  
**Indicadores de antigüedad de y densidad de universidades en provincias argentinas al 2004**

Provincia del Rec-torado	UnivF 2004 (1)	Min. UnivF 2004 (2)	Prom. UnivF 2004 (3)	Recuento Univ. 2004 (4)	Recuento Univ. 2019 (5)	Población 2004 (6)	UnivN 2004 (7)
Buenos Aires	114	-11	11.56	21	36	14,530,996	0.145
CABA	183	-13	18.69	27	36	3,011,694	0.897
Catamarca	32	29	30.5	2	2	357,804	0.559
Chaco	-3	-3	-3	0	1	1,016,209	0.000
Chubut	24	-15	4.5	1	2	440,381	0.227
Córdoba	391	-11	60.25	6	8	3,226,504	0.186
Corrientes	48	11	29.5	2	2	970,173	0.206
Entre Ríos	33	3	20.25	4	4	1,206,177	0.332
Formosa	16	16	16	1	1	510,353	0.196
Jujuy	31	31	31	1	1	643,571	0.155
La Pampa	31	31	31	1	1	317,697	0.315
La Rioja	10	2	6	2	2	313,918	0.637
Mendoza	65	10	34.5	6	6	1,657,801	0.362
Misiones	31	-11	4.5	2	4	1,013,983	0.197
Neuquén	33	33	33	1	1	512,698	0.195
Río Negro	-3	-11	-7	0	2	583,953	0.000
Salta	36	32	34	2	2	1,141,632	0.175
San Juan	41	31	36	2	2	656,727	0.305
San Luis	31	-10	5.33	1	3	400,012	0.250
Santa Cruz	10	10	10	1	1	209,859	0.477
Santa Fe	85	-10	22.13	6	8	3,156,308	0.190
Santiago del Es-tero	35	31	33	2	2	831,597	0.241
Tierra del Fuego	-5	-5	-5	0	1	111,726	0.000
Tucumán	92	-3	42.67	2	3	1,404,278	0.142
<b>TOTAL</b>				<b>93</b>	<b>131</b>	<b>38,220,051</b>	

Fuente: Elaboración propia en base a CONEAU (datos de universidades) e INDEC, Proyecciones elaboradas en base al Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

Al mismo tiempo, Ciudad y Provincia de Buenos Aires constituyen dos de los distritos con mayor cantidad de años de presencia de universidades. En este sentido, sólo son superadas por la provincia de Córdoba, que ostenta con ser la provincia en la que se fundó la primera Universidad Argentina. Le siguen Tucumán, Santa Fe y Mendoza. Estas seis regiones fueron las únicas con presencia de Universidades hasta mediados de la década de 1950. Este, posiblemente sea un fenómeno que merece la pena resaltar y es que, durante gran parte del siglo XX, la cantidad de universidades en las provincias argentinas no sufrió variaciones importantes. De hecho, sobre un total de 131 universidades en el año 2019, menos de la mitad (57) fueron creadas con anterioridad a 1990.

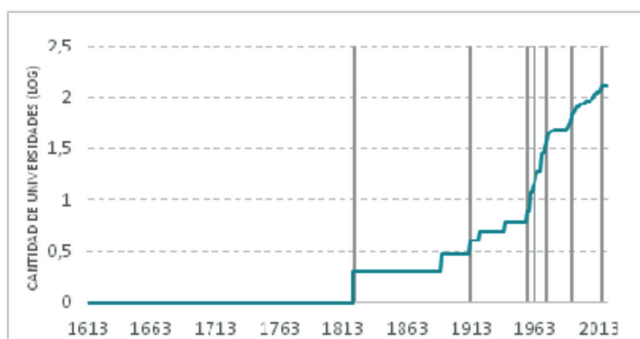
El gráfico 1 muestra de qué manera ha evolucionado el número total de universidades en Argentina a lo largo del tiempo; las barras verticales indican los años en los cuales la cantidad total de universidades se duplicó. La primera universidad de Argentina nació en 1613 (en Córdoba) y durante más de 200 años fue la única en el actual territorio de Argentina. En 1821 se funda la Universidad de Buenos Aires, en 1889 la Universidad Nacional de La Plata (Prov. de Buenos Aires), en 1912 la Universidad Nacional de Tucumán, en 1919 la Universidad Nacional del Litoral (Santa Fe). Debieron transcurrir 20 años hasta que en 1939 se fundara la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza). Si contabilizamos la cantidad de años

que ha tomado duplicar la cantidad de universidades existentes vemos que la brecha fue achicándose hasta los años 1970: 208 años la primera vez, 91 años la segunda, 44 años la tercera, 6 años la cuarta. Luego 9 años para duplicarse por quinta vez, 20 años para la sexta y 24 años la última vez que se duplicó.

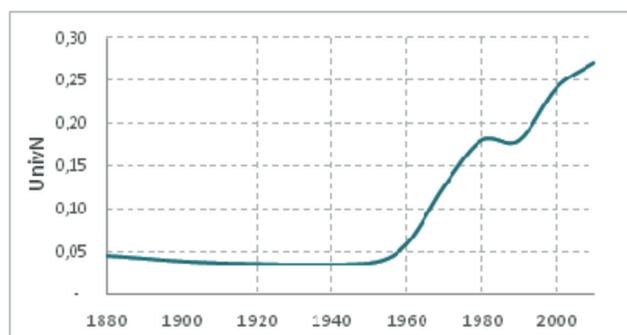
El gráfico 1 sugiere, además, la existencia de dos fases de crecimiento significativo en la cantidad de universidades en Argentina: una desde mediados de los años 50 hasta fines de la década de 1970: la cantidad de universidades pasa de 6 en 1955 a 49 en 1974, es decir que durante ese periodo se crean universidades a razón de un poco más de dos por año. Durante la década siguiente no se crean nuevas universidades y hubo que esperar hasta 1989 para que se abran nuevas instituciones. La segunda fase se produce a fines de los años 1990: la década inicia contabilizando 57 universidades y finaliza con 94, es decir que la tasa de creación de universidades pasa a ser 3.7 por año, siendo la etapa de mayor cantidad de creación de universidades. Entre 2000 y 2017 abren las puertas 37 nuevas universidades, a razón de 2.18 por año.

**Gráfico 1**

**A. Cantidad de Universidades en Argentina (acumulada), de acuerdo a su año de fundación**



**B. Densidad Universitaria en Argentina**



Fuente: Elaboración propia en base a datos suministrados por CONEAU.

En el Panel B del gráfico 1 normalizamos el número de universidades en Argentina según la población del país, para mostrar que la densidad universitaria también aumentó drásticamente, especialmente a partir de la década de 1970. Este crecimiento se ve temporalmente interrumpido en la década de 1980. Luego, a finales de los años 1990 la densidad vuelve a mostrar una tendencia creciente, aunque de menor magnitud a la observada a fines de los años 1970.

#### **4. Capital Social, capital humano y desempeño económico a nivel provincial: Resultados preliminares**

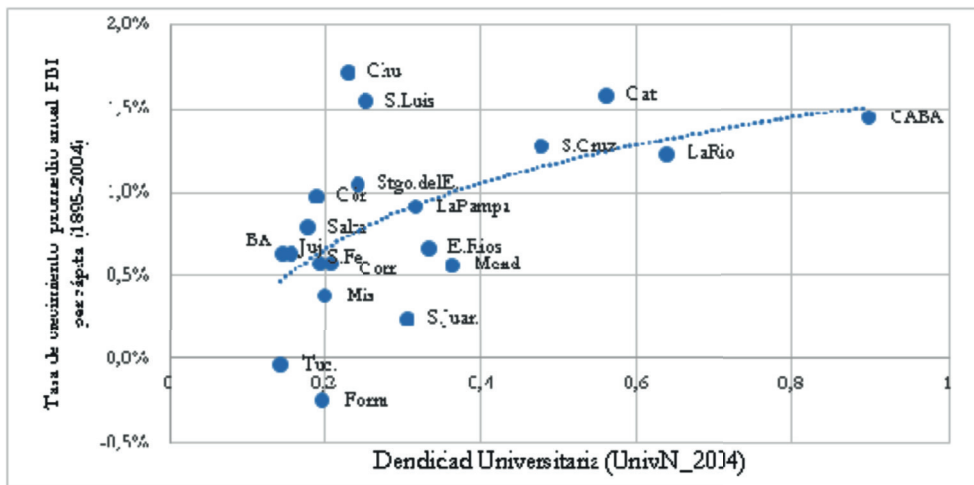
En el año 1895 existían en Argentina sólo 3 universidades: la Universidad Nacional de Córdoba, en la Provincia de Córdoba, la Universidad de Buenos Aires, en la Ciudad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de la Plata, en la Provincia de Buenos Aires. Por aquel entonces, estos distritos se posicionaban como el 13º, 4º y 10º, respectivamente, en el ranking de PBIs per cápita de las provincias argentinas. Los primeros tres lugares estuvieron reservados para Santa Cruz, Tierra del Fuego y Santa Fe. De estos tres distritos, sólo Santa Fe tuvo una Universidad a partir del año 1919 (la Universidad Nacional del Litoral), en tanto que Santa Cruz y Tierra del Fuego debieron aguardar a que transcurrieran 99 y 109 años, respectivamente, hasta 1994 y 2009, para tener su primera Universidad.

Al mismo tiempo, los niveles de analfabetismo en el país eran elevados, alcanzando al 54.4% de la población mayor de 7 años. Si bien se habían realizado importantes progresos respecto a la situación que describiera el primer Censo Nacional en el año 1869, cuando se registró que un 78.2% de la población no sabía leer ni escribir, los niveles de analfabetismo aún eran elevados (Tercer Censo Nacional de la República Argentina, 1916).

En el año 2004, habiendo transcurrido poco más de un siglo, Ciudad de Buenos Aires, Santa Cruz y Tierra del Fuego permanecen dentro del grupo de provincias con mayores niveles de PBI per cápita.

El gráfico 2 muestra la relación entre la tasa de crecimiento promedio anual del PBI per cápita de las provincias argentinas en el periodo 1895-2004 y la variable de densidad universitaria en el año 2004. Claramente se percibe una asociación positiva entre ambas, aunque la relación sería de tipo logarítmica y no lineal.

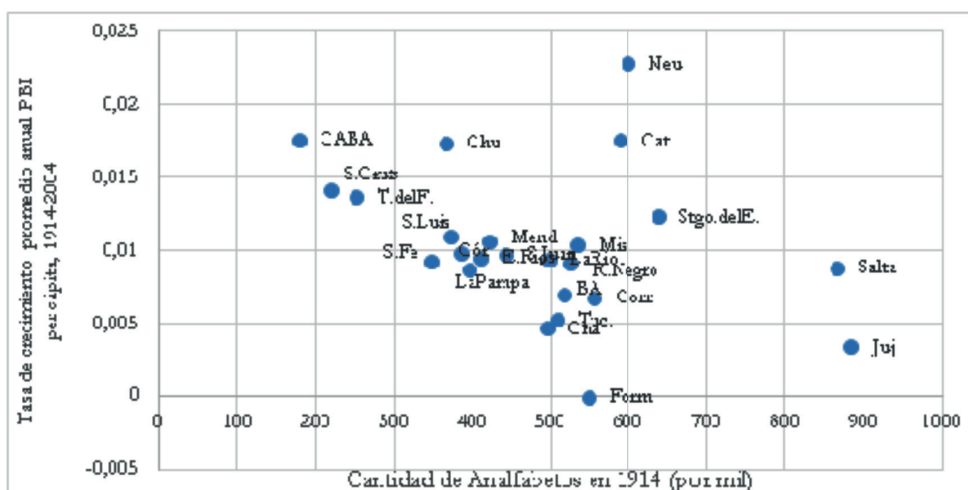
**Gráfico 2:**  
**Relación entre crecimiento económico y densidad universitaria. Provincias argentinas, período 1895-2004**



Fuente: elaboración propia

La relación entre crecimiento económico y analfabetismo, por su parte, resulta obvia al observar el gráfico 3. Si se elimina el dato correspondiente a Neuquén y Catamarca la relación es aún más evidente. En el caso de Catamarca, se trata de una provincia que hasta bien entrado el siglo XX se posicionó sistemáticamente entre las tres provincias más pobres en términos de PBI per cápita. Esto comienza a cambiar en la década de 1980, escalando posiciones hasta alcanzar el puesto 10º en el año 2004. Neuquén, en cambio, inicia ocupando el puesto número 24 en el ranking de PBI per cápita y finaliza en el cuarto lugar. Es así que su crecimiento fue muy importante y de ahí que en el gráfico 3 se perciba como un punto que escapa al resto de la nube.

**Gráfico 3:**  
**Relación entre crecimiento económico y analfabetismo. Provincias argentinas, período 1914-2004**



Fuente: elaboración propia

Con respecto a las correlaciones entre las variables universitarias y el PBI per cápita a nivel provincial, en el Cuadro N° 2 encontramos que la densidad universitaria se asocia de manera positiva y estadísticamente significativa cuando se correlaciona con el periodo de crecimiento comprendido entre 1953 y 2004. También, que existe una correlación positiva y estadísticamente significativa entre densidad universitaria en 1895 y la población en 2004.

Curiosamente, la variable de antigüedad de las Universidades (*UnivF*) no parece correlacionar con el PBI per cápita ni con su crecimiento. Mientras que la variable de analfabetismo en 1895 correlaciona de manera negativa y estadísticamente significativa con las variables de PBI per cápita en diferentes momentos de tiempo.

**Cuadro N° 2:**  
**Matriz de correlaciones variables universitarias, educativas, PBI per cápita y crecimiento. Provincias Argentinas**

	PBIpc 1895	PBIpc 1953	PBIpc 2004	Creci- miento 1895-2004	Creci- miento 1953-2004	Analf. 1895	UnivN 1895	UnivN 2004	UnivF 2004
PBIpc_1895	1								
PBIpc_1953	<b>0.7092*</b>	1							
PBIpc_2004	<b>0.4666*</b>	<b>0.8122*</b>	1						
Crec_1895-2004	-0.3284	0.2615	<b>0.6598*</b>	1					
Crec_1953-2004	-0.3422	-0.0661	<b>0.4834*</b>	<b>0.8461*</b>	1				
Analf._1895	<b>-0.6929*</b>	<b>-0.7897*</b>	<b>-0.6772*</b>	-0.1754	-0.0278	1			
UnivN_1895	0.0585	0.1175	0.1257	0.0873	0.0502	-0.2998	1		
UnivN_2004	0.0186	0.0467	0.3078	0.3275	<b>0.4752*</b>	-0.2805	0.1854	1	
UnivF_2004	0.0359	-0.0200	0.0175	0.0097	0.0552	-0.2043	<b>0.9468*</b>	0.1643	1
Pob_2004	0.1284	0.0565	-0.0702	-0.1349	-0.1869	0.3159	<b>0.4664*</b>	-0.0635	0.3835

Nota: \* denota significancia estadística al nivel del 5%.

Fuente: elaboración propia

Estas correlaciones nos proporcionan una base para explorar más a fondo si las universidades son importantes para el crecimiento del PBI a nivel provincial, cuestión que será analizada a continuación.

La columna (1) del cuadro 3 muestra que existe una correlación significativa y positiva entre el PBI per cápita provincial en 2004 y la densidad universitaria en ese mismo año, de manera que, un incremento en la densidad universitaria se asocia con un incremento del PBI per cápita. La antigüedad de las universidades, designada por la variable *UnivF*, por otro lado y de manera coincidente con lo mencionado en párrafos anteriores, no es estadísticamente significativa.

**Cuadro N° 3:**  
**Relación entre variables universitarias y educativas y niveles de PBI per cápita provincial en el año 2004**

Variable dependiente: lnPBI per cápita provincial en 2004	(1)	(2)
Ln(UnivF_2004)	0.0935 (0.1439)	-0.0824 (0.1331)
Ln(UnivN_2004)	0.5891** (0.2487)	0.2203 (0.2402)
Ln(Analfabetismo en 1895)		-1.3809*** (0.4585)
Observaciones	21	21
F	2.82	5.74
Prob > F	0.0860	0.0067
R <sup>2</sup>	0.2386	0.5034

Nota: \*\*\* indica significancia al nivel del 1%, \*\* al nivel del 5% y \* al nivel del 10%. Estimaciones realizadas por Mínimos Cuadrados Ordinarios. Errores estándar entre paréntesis. Fuente: elaboración propia



Ahora bien, cuando se incorpora en el análisis a la variable analfabetismo en 1895 (medido como número de personas analfabetas de 7 años de edad o más, por cada 1000 habitantes) la densidad universitaria deja de ser estadísticamente significativa, en tanto que analfabetismo es negativa y estadísticamente significativa (columna (2) del cuadro N° 3). Este resultado podría estar indicando que la variable de densidad universitaria en realidad lo que está capturando es una dimensión más relacionada con el capital humano, que con la presencia *per se* de instituciones de educación superior.

**Cuadro N° 4**  
**Relación entre variables universitarias, educativas y crecimiento del PBI per cápita provincial en el periodo 1895-2004**

Variable dependiente: Crecimiento promedio anual PBI per cápita provincial 1895-2004	(1)	(2)
LnPBIpc 1895	-0.00752*** (0.0025)	-0.0127*** (0.0025)
Ln(UnivF_2004)	0.0006 (0.0014)	
Ln(UnivN_2004)	0.0052** (0.0023)	0.0018 (0.0021)
Ln(Analfabetismo en 1895)		-0.0158*** (0.0047)
Observaciones	21	21
F	4.29	10.55
Prob > F	0.0199	0.0004
R <sup>2</sup>	0.4311	0.6505

Nota: \*\*\* indica significancia al nivel del 1%, \*\* al nivel del 5% y \* al nivel del 10%. Estimaciones realizadas por Mínimos Cuadrados Ordinarios. Errores estándar entre paréntesis. Fuente: elaboración propia.

Algo similar ocurre cuando en lugar de analizar niveles de PBI per cápita nos concentramos en su tasa de crecimiento promedio de largo plazo. El cuadro 4 muestra los resultados de regresar la tasa de crecimiento promedio anual del PBI per cápita de las provincias argentinas en el periodo 1895-2004 respecto a las variables universitarias y de alfabetización.

En la columna (1) del cuadro 4 vemos que el coeficiente estimado de la variable de densidad universitaria es positivo y estadísticamente significativo, indicando que una mayor densidad universitaria se asocia con una tasa de crecimiento del PBI per cápita mayor. Al mismo tiempo, los niveles iniciales del PBI per cápita son negativos y estadísticamente significativos, resultado que es compatible con el fenómeno de convergencia económica. Este resultado resulta sumamente interesante, pues nos indicaría que, controlando por densidad universitaria, las provincias con menores niveles de PBI per cápita en 1895 tendieron a crecer más rápidamente que aquellas con mayores niveles de PBI per cápita.

Sin embargo, cuando incluimos la variable de analfabetismo en 1895, una vez más nuestros resultados cambian. La variable de densidad universitaria pierde significatividad estadística en favor de la variable de analfabetismo, que es significativa y con el signo (negativo) esperado.

Una de las principales limitaciones de este tipo de análisis estadístico es la cantidad de observaciones con las que contamos. En primer término, Argentina está conformada por 24 provincias más la Ciudad de Buenos Aires. Luego, durante más de medio siglo, hubo tan sólo seis provincias con presencia de universidades. La gran explosión en términos, de crecimiento de instituciones universitarias sucedió a partir de la década de 1970, cuestión que fuera reseñada en la sección 3.

Teniendo en cuenta que la tasa de crecimiento anual promedio del PBI per cápita del conjunto de provincias argentinas en el periodo 1953-2004 se ubicó en el orden del 0.89% anual, el cuadro 5 muestra que tres de los seis distritos allí consignados exhibieron tasas de crecimiento económico promedio superior. Es el caso de Ciudad de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe; y de estos tres, sólo

Ciudad de Buenos Aires se posiciona como una de las seis de mayor crecimiento del PBI per cápita del periodo (la acompañan Neuquén, Catamarca, San Luis, La Rioja y Santa Cruz)<sup>13</sup>.

Si nos concentramos únicamente en esas provincias (Buenos Aires, Ciudad de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Mendoza y Tucumán), podemos ver una relación positiva entre crecimiento de la cantidad de universidades y crecimiento del PBI per cápita en el periodo 1953-2004. Al respecto, ver cuadro N° 5.

**Cuadro N° 5:  
Crecimiento económico y crecimiento en la cantidad de universidades en distritos que contaban con al menos una Universidad en el año 1953**

Provincia	Cantidad de Universidades		Crecimiento PBI per cápita (1953-2004)
	1953	2004	(tasa promedio anual)
Buenos Aires	1	21	0.49%
CABA	1	27	1.67%
Córdoba	1	6	1.42%
Mendoza	1	6	0.71%
Santa Fe	1	6	1.23%
Tucumán	1	2	0.27%
	6	68	

Fuente: elaboración propia en base a CONEAU (datos de Universidades) y datos de PBI per cápita de Aráoz, Nicolini y Talassino (2020).

## 5. Conclusiones preliminares y agenda de investigación

Muchos interrogantes surgen a partir del trabajo realizado. Iniciamos preguntándonos si la inversión en capital humano y el consecuente desarrollo del capital social, mejorarían los resultados económicos a nivel regional, de manera tal que aquellas regiones que partieron de una situación inicial con mayores niveles de educación (capital humano) y con mayores posibilidades de acceso a la misma, habrían tenido la posibilidad de establecer un mayor stock de capital social. Para ello propusimos dos indicadores que nos permitieran analizar las posibilidades de acceso a educación superior, uno de ellos vinculado con la antigüedad o permanencia de instituciones universitarias en regiones geográficas específicas (*UnivF*), el otro vinculado con el alcance de las mismas a nivel poblacional (*UnivN*).

En una primera instancia encontramos una relación positiva entre densidad universitaria (*UnivN*) y niveles de PBI per cápita. También entre esa variable y crecimiento económico de largo plazo. No obstante, cuando incorporamos en el análisis a variables vinculadas con los niveles educativos de base de la población (analfabetismo a fines de siglo XIX) los resultados no son concluyentes. La variable de densidad universitaria pierde significatividad estadística, y lo hace en favor de la variable de analfabetismo. Esta situación nos lleva a preguntarnos si la variable de densidad universitaria en realidad no es un modo alternativo que tenemos para medir capital humano y su potencial.

Desde luego, nuestro análisis adolece de una limitante que no podemos ignorar, relacionada con la cantidad de observaciones con las que contamos, sin embargo, constituye un primer paso para abordar el estudio de los impactos del capital humano y social como algunos de los determinantes

<sup>13</sup> Posiblemente una porción no despreciable del crecimiento evidenciado en los distritos de Catamarca, Neuquén y Santa Cruz se encuentre relacionado con la explotación de minas y canteras. En el año 2004, el 42% del valor agregado en Catamarca correspondió a ese rubro, porcentaje que se elevó hasta el 57% y 58% en Neuquén y Santa Cruz. En Ciudad de Buenos Aires y La Rioja, en cambio, el sector servicios fue el de mayor preponderancia, con un 78% y 61%, respectivamente, del valor agregado. En San Luis es la Industria Manufacturera el sector que mayor aporte realiza al valor agregado de esa provincia, con un 48%.

del crecimiento económico a nivel regional. Resta profundizar en estos efectos incorporando nuevo herramental estadístico y econométrico (por ejemplo, a través de la utilización de paneles dinámicos) así como la incorporación en el análisis de otros posibles determinantes del crecimiento, como la geografía, las instituciones, la desigualdad.

Por otro lado, dada la complejidad de la relación entre estos determinantes y los resultados económicos, también resulta necesario profundizar en el análisis de los procesos de crecimiento económico provincial, los que se podrían complementar con estudios históricos comparativos entre algunos de los que podríamos denominar “casos de éxito” (provincias que fueron y son ricas en términos relativos) respecto de los “casos de fracaso”.

## Bibliografía

- Akçomak, I. S., & ter Weel, B. (2009). Social capital, innovation and growth: Evidence from Europe. *European Economic Review*, 53(5), 544–567. <https://doi.org/10.1016/j.euroecorev.2008.10.001>
- Araoz, M. F. (2013). La Calidad Institucional En Argentina En El Largo Plazo. *Revista de Historia Económica / Journal of Iberian and Latin American Economic History*. <https://doi.org/10.1017/S0212610913000037>
- Aráoz, M.F., & Nicolini, E. A. (2020). Regional growth and the persistence of regional income inequality in Argentina in the first half of the twentieth century. *Journal of Latin American Studies*, 52(2). <https://doi.org/10.1017/S0022216X19001299>
- Aráoz, María Florencia, Nicolini, E. A., & Talassino, M. (2020). Growth and Convergence Among Argentine Provinces Since 1895. In D. A. Tirado-Fabregat, M. Badia-Miró, & H. Willebald (Eds.), *Time and Space Latin American Regional Development in Historical Perspective* (pp. 65–95). Palgrave Macmillan. [https://doi.org/10.1007/978-3-030-47553-6\\_4](https://doi.org/10.1007/978-3-030-47553-6_4)
- Barro, R. J. (2001). Human Capital and Growth. *American Economic Review*, 91(2), 12–17. <https://doi.org/10.1257/aer.p20151065>
- Card, D. (2001). Estimating the return to schooling: Progress on some persistent econometric problems. *Econometrica*, 69(5), 1127–1160. <https://doi.org/10.1111/1468-0262.00237>
- Cortés Conde, R. (1998). *Progreso y declinación de la economía argentina : un análisis histórico institucional*. Fondo de Cultura Económica.
- Galaso Reca, P. (2011). *Capital social y desarrollo económico. Un estudio de las redes de innovación en España*. Universidad Autónoma de Madrid.
- Glaeser, E. L. (2001). *The Formation of Social Capital*.
- Helpman, E. (2004). *The Mystery of Economic Growth*. Press of Harvard University Press.
- Hofman, A. A. (2001). *Long run economic development in Latin America in a comparative perspective: Proximate and ultimate causes* (No. 8; Macroeconomía Del Desarrollo, Issue December).
- Lucas, R. E. (1988). On the Mechanics of Economic Development. *Journal of Monetary Economics*, 22, 3–42.
- North, D. C. (1990). *Institutions, institutional change and economic performance*. Cambridge University Press.
- Paldam, M. (2000). Social capital: One or many? Definition and measurement. *Journal of Economic Surveys*, 14(5), 629–653. <https://doi.org/10.1111/1467-6419.00127>
- Prados de la Escosura, L., & Sanz-Villarroya, I. (2009). Contract enforcement, capital accumulation, and Argentina’s long-run decline. *Cliometrica*, 3(1), 1–26. <https://doi.org/10.1007/s11698-008-0026-8>

- RA, R. A. (1916). *Tercer Censo Nacional de la República Argentina*. Talleres gráficos de L.J. Rosso y Cia.
- Romer, P. M. (1986). Increasing Returns and Long-Run Growth . *Journal of Political Economy*, 94(5), 1022–1037.
- Sanz Villarroya, I. (2009). Macroeconomic Outcomes and the Relative Position of Argentina's Economy, 1875–2000. *Journal of Latin American Studies*, 41, 309–346. <https://doi.org/10.1017/S0022216X09005586>
- Talassino, M. R. (2019). Producto Bruto Geográfico de las provincias argentinas durante la primera mitad del siglo XX: estimación y análisis de convergencia. *XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*.
- Talassino, M. R. (2015). Producto Bruto Geográfico de 1946 de las provincias argentinas: Una estimación preliminar. In Asociación Argentina de Economía Política (Ed.), *L Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política*.
- Valero, A., & Van Reenen, J. (2019). The economic impact of universities: Evidence from across the globe. *Economics of Education Review*, 68(September 2018), 53–67. <https://doi.org/10.1016/j.econedurev.2018.09.001>



Publicado bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional